

Revista de Filosofía, N° 79, 2015-1, pp. 105 - 119  
ISSN 0798-1171

## “El flujo de la vida”: la *imagen del río* y la justificación epistémica<sup>1</sup>

“The Flow of Life”: The *River Image*  
and Epistemic Justification

**Ygor A. Fuentes Urdaneta**  
*Universidad Católica Cecilio Acosta*  
*Universidad del Zulia*  
*Círculo Wittgensteineano*  
*Maracaibo - Venezuela*

### Resumen

El presente trabajo tiene como principal objetivo considerar las reflexiones epistemológicas de *Sobre la certeza*, no como una tercera faceta del pensamiento del vienés, sino como el desenlace de toda la filosofía wittgensteineana. La argumentación estará fundada en la interpretación de la conocida *imagen del río* que aparece en dicho texto para describir la constitución y el funcionamiento de nuestra *visión de mundo*. Se argüirá, además, que tanto la interpretación como la comprensión de la metáfora fluvial de Wittgenstein sólo pueden ser posibles a partir de la extrapolación de las nociones de *gramática* y *espacio* de los textos de los años treinta.

**Palabras clave:** *Imagen del río*, *gramática*, *espacio*, *visión de mundo*, *justificación epistémica*.

1 Una versión previa de este trabajo fue presentada, bajo el título “¿‘Todo fluye’? La metáfora del río en *Sobre la certeza*”, en el 7° Ciclo de Ponencias del *Círculo Wittgensteineano - Maracaibo / Venezuela* (Tertulia Filosófica, en el 50 Aniversario de la FHE), Universidad del Zulia, Maracaibo, 18 de marzo de 2009.

## Abstract

The main objective of this work is to consider the epistemological reflections of *On Certainty*, not as a third phase of Wittgenstein's thought, but as the outcome of all Wittgensteinian philosophy. The argumentation will be based on the interpretation of the popular *river image* that appears in the text describing the constitution and functioning of our worldview. It will be also argued that both the interpretation and understanding of Wittgenstein's river metaphor can only be possible through the extrapolation of the notions of *grammar* and *space* from the texts of the thirties.

**Key words:** *River Image, grammar, space, worldview, epistemic justification.*

## I

La *imagen del río* de *Sobre la certeza* es la representación –según mi interpretación– de la *desembocadura* de todo el pensamiento wittgensteiniano. La metáfora fluvial de Wittgenstein estuvo presente en casi todo su pensamiento, pero a pesar de que es bien conocida, aún no ha sido –a mi modo de ver– lo suficientemente explotada por los comentaristas del filósofo vienés. Razón por la cual considero pertinente invertir algunas páginas en la exposición e interpretación (principalmente epistemológica) de dicha metáfora. Parto de la idea de que la *imagen del río* no puede comprenderse plenamente desde una lectura aislada, exclusiva de *Sobre la certeza*<sup>2</sup>, sino que es necesario considerar el desarrollo del pensamiento wittgensteiniano desde el mismísimo *Tractatus*<sup>3</sup> hasta la imagen en cuestión.

La fundamentación conceptual que subyace en dicha imagen es originaria de los textos de los años treinta, los mal llamados “textos de transición”: las *Observaciones filosóficas*<sup>4</sup> y la *Gramática filosófica*<sup>5</sup>, principal-

2 WITTGENSTEIN, Ludwig: *Sobre la Certeza / Über Gewißheit* (1969), eds. G. E. M. Anscombe y G. H. von Wright, bilingüe, trad. Josep Ll. Prades y Vicent Raga, Gedisa, Barcelona, 1988 [en adelante: *SC*].

3 WITTGENSTEIN, Ludwig: *Tractatus logico-philosophicus* (1921/22), bilingüe, trad. Jacobo Muñoz e Isidoro Reguera (de ed. 1961), Alianza, Madrid, 1995 [en adelante: *TLP*].

4 WITTGENSTEIN, Ludwig: *Observaciones filosóficas / Philosophische Bemerkungen* (1964), ed. Rush Rhees, bilingüe, trad. A. Tomasini Bassols, UNAM, México, 1997 [en adelante: *OF*].

mente. En ambos textos, especialmente en las *Observaciones*, Wittgenstein intenta desarrollar un par de nociones interrelacionadas que –según mi análisis– posibilitan la constitución de una epistemología (genuinamente) wittgensteineana. Me refiero a las nociones de *gramática(s)* y *espacio (lógico)*, tal como las ha interpretado Sabine Knabenschuh en numerosas publicaciones<sup>6</sup>; interpretación ésta que parte de la extrapolación del concepto de *espacio lógico* [*logischen Raum*] tractariano al concepto de *espacio* [*Raum*] en las *Observaciones*. Pero esa extrapolación va acompañada del correspondiente análisis de la noción de *gramática* (o *gramáticas*)<sup>7</sup>, propia de los años 30, y que Knabenschuh entiende como el “funcionamiento de un sistema lingüístico-conceptual enmarcado por algún ámbito de reflexión y/o experiencia”<sup>8</sup>. En este orden de ideas, el *espacio (lógico)*, en la medida en que

- 5 WITTGENSTEIN, Ludwig: *Gramática filosófica / Philosophische Grammatik* (1969), ed. Rush Rhees, bilingüe, trad. L.F. Segura, UNAM, México, 1992 [en adelante: *GF*].
- 6 En particular hay que destacar, al menos, dos artículos de Knabenschuh: “Apuntes epistemológicos al *Tractatus* wittgensteineano: en torno al *espacio lógico*”, en: *Revista de Filosofía*, 36, Univ. del Zulia, Maracaibo, 2000, pp. 31-46 y “Del *espacio lógico* a los espacios de incertidumbre. Wittgenstein, 1929-1933”, en: *Revista de Filosofía*, 39, Univ. del Zulia, Maracaibo, 2001, pp. 7-24. Ambos artículos, además de tratar en detalle la conceptualización de los conceptos de *espacio (lógico)* y *gramática*, pueden considerarse –a mi modo de ver– como los postulados fundacionales de toda posible epistemología wittgensteineana. Además, para una visión panorámica no sólo de su interpretación de los conceptos de *gramática* y *espacio*, sino también de la filosofía de Wittgenstein en general, es importante revisar: ID: “¿Cómo leer a Wittgenstein? El lugar de los ‘textos transitorios’”, en: *Revista de Filosofía*, 56, Univ. del Zulia, Maracaibo, 2007, pp.107-130.
- 7 En las *Observaciones filosóficas* Wittgenstein se refiere, por ejemplo, a la teoría de la armonía, al octaedro de colores, a la aritmética y a la geometría como gramáticas. Y dado que además habla de *nuestra gramática* [*Unserer Grammatik*], la del lenguaje ordinario, se sigue claramente de ello la posibilidad de considerar diferentes tipos de gramáticas, *i.e.*, diferentes sistemas lingüístico-conceptuales, empíricos y abstractos, tal como lo define Knabenschuh.
- 8 KNABENSCHUH: “Del *espacio lógico* a...”, *cit.*, p. 13. Cf. también ID: “Del *espacio lógico* al *ver aspectos*. Hacia una epistemología cultural a lo Wittgenstein”, en: *Revista de Filosofía*, 70, Univ. del Zulia, Maracaibo, 2012 [pp.123-150], p. 127; en este artículo, Knabenschuh añade a la caracterización de la *gramática* en Wittgenstein, que la misma al revelarse “como una totalidad diferenciada de sistemas epistémico-conceptuales... deviene en *expresión de espacios lógicos*”. Por otra parte, en ID: “Gramática como principio experiencial: el holismo vital de Wittgenstein”, en PADILLA GÁLVEZ, Jesús [coord.], *El laberinto del lenguaje / The Labyrinth of Language*, Ediciones de la Univ. de Castilla-La Mancha, Cuenca, 2007, pp.57-94, se concluye que la *gramática*, así entendida, se erige como “*principio experiencial* de la vida humana”. Una con-

forma parte del funcionamiento del aparato gramatical wittgensteineano, se nos presenta como aquello que hace posible la articulación, en principio, lingüística de los enunciados propios de cada una de las diferentes gramáticas. Es decir, en concordancia con los distintos tipos de gramáticas registra<sup>9</sup> los diferentes eventos de la experiencia, determinando así cuáles proposiciones tienen sentido y cuáles no, o dado que no se trataría solamente de proposiciones<sup>10</sup>, el *espacio (lógico)* nos permite delimitar –con sentido y siempre dentro del contexto de una gramática específica– el marco de posibilidades de una determinada expresión.

Desafortunadamente la mayoría de los comentarios en torno a *Sobre la certeza* adolecen de una lectura integradora de la totalidad del pensamiento de Wittgenstein, motivo por el cual –a mi juicio– se desvanece cualquier intento de ofrecer una lectura innovadora de la filosofía wittgensteineana en clave epistemológica. D. Z. Phillips (un reputado comentarista y editor de importantes textos sobre Wittgenstein), en su introducción a *Readings of Wittgenstein's 'On Certainty'*<sup>11</sup>, señala –correctamente, a mi modo

clusión que alimenta las ambiciones de nuestro trabajo, fortaleciendo el fundamento epistemológico de la constitución gramatical de *visiones de mundo*.

- 9 Véase el artículo antes citado de KNABENSCHUH: “Del *espacio lógico* a...”, cit., p. 16, donde se explica la utilización de la palabra ‘registro’ en lugar de ‘evidencia [*Evidenz*]’ como aparece en las *Observaciones filosóficas*.
- 10 Cf. FUENTES URDANETA, Ygor: “Los límites de las humanidades, o: una apología del sinsentido”, en: *Revista de Filosofía*, 76, Univ. del Zulia, Maracaibo, 2014 [pp.32-53], p. 42. Allí se deja claro que la proposición [*Satz*], tal como la pretende definir Wittgenstein desde el *Tractatus*, es la única manera de figurar la realidad, es la única que tiene sentido [*Sinn*]. No obstante, no es la única manera de expresar el mundo. De ahí la necesidad de caracterizar, como se ha hecho y pretende dejarse ver en este artículo, diferentes enunciados epistémicos no proposicionales. Esta distinción responde igualmente a la diferencia entre *decir* [*sagen*] y *mostrar* [*zeigen*], reservando lo primero para lo propiamente proposicional y lo segundo para el resto de nuestras expresiones o manifestaciones tanto lingüísticas como extra-lingüísticas.
- 11 Cf. PHILLIPS, D. Z.: “The Case of the Missing Propositions”, en MOYAL-SHARROCK, Danièle y BRENNER, William H. (eds.), *Readings of Wittgenstein's 'On Certainty'*, Palgrave, New York, 2007, pp. 1-15. Esta compilación reúne un número importante y también interesante de análisis e interpretaciones acerca de una posible epistemología wittgensteineana tomando como punto de partida –desde luego– *Sobre la certeza*. No obstante, debido a este nuevo reduccionismo interpretativo, no deja de parecerme todavía demasiado tradicionalista; muy apegada, por ejemplo, a las intuiciones de Norman Malcolm y a los análisis de Rush Rhees. Pero *Sobre la certeza* no es el punto de partida de la epistemología wittgensteineana, sino, en todo caso y fatalmente, el punto de llegada.

de ver— que en los últimos años, los estudios wittgensteineanos se han concentrado en las *Investigaciones* y en el *Tractatus*. Esto evidentemente no es un secreto. Pero luego añade que el panorama está cambiando, y que recientemente (aproximadamente desde mediados del primer decenio del siglo XXI) se está comenzando a reconocer que “Wittgenstein es el autor no de dos, sino de tres grandes obras: *Sobre la certeza* —dice— es la tercera obra maestra de Wittgenstein”<sup>12</sup>.

Sin embargo, decir que Wittgenstein es el autor de tres obras maestras, es casi como decir que hay un “Tercer” Wittgenstein. Y dada la temática —claramente epistemológica— que aparenta desprenderse exclusivamente de *Sobre la certeza*, una consagración semejante implicará el riesgo de provocar afirmaciones tan superficiales como aseverar que el *Tractatus* es un tratado lógico de pretensiones y exigencias de “rigurosidad” científicista, neopositivista, o que las *Investigaciones*<sup>13</sup> no son más que una exposición de pragmatismo lingüístico. Finalmente, afirmar que *Sobre la certeza* es, después del o junto al *Tractatus* y a las *Investigaciones*, la tercera obra más importante de Wittgenstein, resta importancia a cualquier novedad interpretativa que pueda generarse a partir del estudio de la última obra del vienés. Justamente, porque continuar aislando de esta manera la carrera filosófica del austriaco, no contribuye en lo absoluto a la comprensión y visualización del pensamiento wittgensteineano como un todo coherente.

## II

Una vez expuesta la situación anterior, en relación a la *imagen del río*, deben señalarse, sin embargo, los importantes aportes de David G. Stern quien ha dedicado un capítulo completo de su libro *Wittgenstein on Mind and Language*<sup>14</sup> a desentrañar los orígenes e implicaciones de esta metáfora en las distintas épocas del pensamiento wittgensteineano. Sus ideas sobre el particular, allí planteadas bajo el encabezado “The flow of life”, habían sido pre-

12 PHILLIPS, D.Z.: “The Case...”, cit., p. 1 (traducción mía).

13 WITTGENSTEIN, Ludwig: *Investigaciones filosóficas / Philosophische Untersuchungen* (1953), eds. G.E.M. Anscombe / G.H. von Wright / Rush Rhees, bilingüe, trad. Alfonso García Suárez y Ulises Moulines, UNAM, México, 1988 [en adelante: *IF*].

14 Cf. STERN: “The flow of life”, en: *Wittgenstein on Mind and Language* (1995), Oxford University Press, New York / Oxford, 1996, pp. 160-192.

viamente esbozadas en otro artículo –también de Stern– titulado “Heraclitus’ and Wittgenstein’s river images: Stepping twice into the same river”<sup>15</sup>.

Según Stern, la inquietud wittgensteineana acerca de la idea del *fluir* (*Fluß*) había surgido a partir de la lectura de los diálogos platónicos del *Tee-teto* y del *Crátilo*, en los cuales Sócrates atribuye a Heráclito la frase “No podemos entrar dos veces al mismo río”<sup>16</sup> y aquella otra en la cual se postula el *fluir* de todo: el *πάντα ῥεῖ*<sup>17</sup>, el cambio incesante. Pero no me interesa en este punto rastrear con exactitud los lugares en los cuales Wittgenstein lidió con la metáfora presocrática del cambio perenne. El interés aquí, en todo caso, es mostrar la relación que guarda el impacto que dichas frases causaron en Wittgenstein a lo largo de su pensamiento y el modo en que esto, específicamente, prefigura la *desembocadura* del río del pensamiento wittgensteineano en *Sobre la certeza*<sup>18</sup> a través de su propia metáfora.

A pesar de que Wittgenstein se inspiró en las famosas sentencias fluviales del Oscuro de Éfeso para construir su propia metáfora del río, no llegó a compartir el sentido y las implicaciones<sup>19</sup> de éstas (básicamente porque ambas parecen extremar la tesis del solipsismo). Para el filósofo vienés, la formulación de dichas frases no es más que la presentación de pseudo-problemas filosóficos. Si todo lo que se nos aparece cambiara constantemente, es decir, si se nos apareciera como siempre diferente, entonces no podríamos ser capaces de aprehender ningún fenómeno de la realidad y, en consecuencia, nuestro lenguaje perdería completamente su esencia. En otras palabras, la impresión de que la realidad es escurridiza porque siempre está en un constante *fluir*, es el resultado de un enredo filosófico producto de la aplicación indebida de los elementos de nuestro lenguaje. A este respecto, nos recuerda Wittgenstein que

15 STERN, David G.: “Heraclitus’ and Wittgenstein’s river images: stepping twice into the same river”, en: *Monist*, 74/4, 1991, pp. 579-604.

16 Cf. PLATÓN: “Cratilo”, en: *Diálogos II* (1983, trad. J. Calonge Ruiz, E. Acosta Méndez, F. J. Olivieri y J. L. Calvo), Gredos, Madrid, 1987, 402a, p. 397: “No podrías sumergirte dos veces en el mismo río” [“δὲς ἐς τὸν αὐτὸν ποταμὸν οὐκ ἄν ἐμβαίης”].

17 Cf. STERN: *Wittgenstein on...*, cit., p. 160.

18 Para ver en detalle la influencia de las frases heracliteanas en Wittgenstein, cf. los trabajos de Stern que se acaban de citar.

19 Cf. *OF I* § 54, p. 75: “La proposición de que sólo la experiencia actual tiene realidad parece contener la última consecuencia del solipsismo.”

“en la vida cotidiana no ten[e]mos la sensación de que los fenómenos se nos escapan, del flujo constante de la apariencia, sino sólo cuando filosofamos. Esto indica que lo que está en cuestión aquí es un pensamiento sugerido por una mala aplicación de nuestro lenguaje”<sup>20</sup>.

Este pasaje confirma la conocida y consecuente crítica wittgensteineana a la filosofía tradicional, y nos muestra que de lo que se trata realmente –según *su* filosofía– es de reconducir las palabras de su empleo metafísico a su empleo normal<sup>21</sup>. Y al hacer esto, se revela que aquella sensación “filosófica” de que la realidad se escapa a nuestra experiencia se debe, en última instancia –dentro del pensamiento de nuestro autor–, a que “presenciamos (...) la posibilidad del movimiento. Por ende, la forma lógica del movimiento”<sup>22</sup>. Es decir, pertenece a la esencia del lenguaje (y del conocimiento) contemplar y conectar las cosas en virtud de relaciones de cambio o movimiento. El movimiento es una posibilidad que se inserta en el *espacio lógico empírico*<sup>23</sup>, estableciendo un puente muy particular entre el de la *experiencia inmediata* (desde el que se expresan lo que Wittgenstein llama *proposiciones genuinas [eigentliche Sätze]*) y el *físico* (desde el que se articulan *hipótesis [Hypothesen]*)<sup>24</sup>. Y esto implica que, por muy voluble que

20 OF I § 52, p. 73.

21 Cf. IF I § 116, p. 125.

22 OF I § 52, p. 74.

23 En una publicación previa (FUENTES URDANETA, Ygor A.: “Creencia, certeza y conocimiento: ¿un problema gramatical o de visiones de mundo? ”, en: *Lógoi. Revista de Filosofía*, N° 18 / Año 12, Univ. Católica Andrés Bello, Caracas, 2010, pp. 35-45) se caracterizaron los dos tipos generales de espacio (lógico) que podemos distinguir: “Podemos diferenciar dos tipos de *espacios (lógicos)* generales o básicos: *espacios abstractos* y *espacios empíricos*. Dentro de los primeros se encuentran, por ejemplo, las proposiciones pertenecientes al lenguaje de la *matemática*; en analogía al cual proponemos considerar adicionalmente un *espacio gramatical* donde se articula lo que Wittgenstein llama *proposiciones gramaticales* o de la *sintaxis*, pertenecientes al lenguaje ordinario (como por ejemplo, ‘Rojo es un color’). Por otro lado, entre los *espacios empíricos* encontramos los diferentes espacios a través de los cuales registramos nuestras experiencias (visuales, táctiles, auditivas, etc.). Estos últimos (*espacios empíricos*), a su vez, pueden entenderse, o bien como *espacio de la experiencia inmediata* (que se presenta a través de las llamadas *proposiciones genuinas*), o bien como *espacio físico o medido* (el cual se manifiesta por medio de *hipótesis*”, p. 39.

24 En FUENTES: “Creencia... ”, cit., p 40, he adelantado las diferentes posibilidades de articulación proposicional (o hipotética) y el resto de los enunciados epistémicos (certezas, enunciados gramaticales, enunciados de la experiencia inmediata) a partir de lo

pueda ser la realidad, la podemos aprehender por captar su capacidad de cambiar como una de sus características, por captar las relaciones internas. En este sentido, el movimiento (o mejor, la posibilidad del movimiento o cambio) forma parte de la esencia del mundo, y “[l]o que pertenece a la esencia del mundo no puede ser expresado por el lenguaje. Por ello el lenguaje no puede *decir* que todo fluye. El lenguaje sólo puede decir todo aquello que también podemos imaginar de otro modo.”<sup>25</sup>

En consecuencia, tanto al afirmar que todo fluye (lo cual equivaldría a decir que la experiencia actual se nos “escapa”) como al afirmar que sólo la experiencia actual tiene realidad (“escapándose” a su vez toda posible relación entre experiencias) estaríamos formulando sinsentidos por tratar de hacer aparecer reglas gramaticales como proposiciones empíricas. Y en ambos casos el error se manifestaría en el hecho de que no habría cómo *comparar* lo dicho, puesto que no podemos imaginarlo de otra manera; siendo la consecuencia última de todo ello que, tomando tales proposiciones como empíricas faltándoles no obstante la polaridad de éstas (la posibilidad de ser o verdaderas o falsas), no tendríamos criterio alguno para distinguir entre lo que es real y lo que no lo es<sup>26</sup>.

Aquello que, en cambio, efectivamente *fluye* –para Wittgenstein– es el lenguaje. De esta manera le confiere sentido a la frase ‘Todo fluye’, trayéndola de vuelta a los dominios del lenguaje común donde se inserta la posibi-

que Wittgenstein entiende (laxamente) como *verificación* (cf. para una descripción más clara de esta idea: KNABENSCHUH, Sabine: “El mito de la ‘fase verificacionista’ de Wittgenstein”, en: *Revista de Filosofía*, 48, Univ. del Zulia, Maracaibo, 2004, pp. 7-42). La verificación, tal como allí se expone, no es otra cosa que la ubicación pertinente en un determinado *espacio (lógico)*. De semejante ubicación podemos obtener, por ejemplo, “dos tipos generales de proposiciones: las *empíricas* [1] y las *abstractas* [2]. Las primeras se dividen en *hipótesis* [H] y *proposiciones genuinas* [Pg]. Las *abstractas*, por su parte, se dividen en *matemáticas* [M] y *gramaticales* del lenguaje ordinario [G]. Ahora bien, de acuerdo a nuestros postulados, hay otro tipo de proposiciones que pertenecen tanto a [1] como a [2], es decir, las proposiciones *empírico-gramaticales* [EG]; concretándose la relación [1 – EG – 2] en relaciones del tipo [EG – G] y [EG – H] / [EG – Pg]. Todos estos tipos de proposiciones, en este orden de ideas, se manifiestan en *espacios lógicos* diferentes, y a través de éstos se identifica el correspondiente método de verificación aplicable para cada una de las proposiciones concretas que se pretendan articular. De tal modo, dicho método de verificación determinará en última instancia el sentido y la *pertinencia* de nuestras proposiciones”.

25 OF I § 54, p. 74.

26 Cf. OF I § 54, p. 75.



lidad del cambio como esencia del mundo y del sistema con el cual lo conceptualizamos. Y como esto, a su vez, coincide con los cambios semánticos de los términos que se manifiestan a través de nuestra *gramática* (y se detectan con especial claridad en la consideración de los diferentes *juegos de lenguaje* [*Sprachspiele*]<sup>27</sup>), el *fluir* es ahora para nuestro autor la esencia del lenguaje mismo: “la conversación, el uso y la interpretación de las palabras es algo fluido y es sólo en este flujo que la palabra adquiere su significado”<sup>28</sup>. O, para sellarlo a modo de sentencia, “[s]ólo en el flujo de la vida tienen significado las palabras”<sup>29</sup>.

### III

La *imagen del río* se nos presenta, entonces, en *Sobre la certeza* como una suerte de mitología que nace a partir del concepto de “imagen del mundo” o *Weltanschauung*. Y lo que esta idea quiere ilustrar, esa *imagen del mundo*, se construye a través de las incuestionables *proposiciones gramaticales* y las que en otro lugar he llamado *proposiciones empírico-gramaticales*<sup>30</sup>. En esto se basa la crítica a Moore, en la mala interpretación que éste hace de dichas proposiciones. Para Wittgenstein

“[I]as proposiciones que representan lo que Moore ‘sabe’ son todas de tal tipo que es difícil imaginar *por qué* alguien habría de creer lo contrario. Consideremos, por ejemplo, la proposición de que Moore ha pasado toda su vida a escasa distancia de la Tierra.

27 Cf. *SC* § 63, p. 10c; *IF* § 23, p. 39.

28 WITTGENSTEIN, Ludwig: *Observaciones sobre la filosofía de la psicología / Bemerkungen über die Philosophie der Psychologie* (1980), 2 tomos, eds. I: G.E.M. Anscombe y G.H. von Wright, II: G.H. von Wright y Heikiki Nyman, bilingüe, trad. Luis Felipe Segura, UNAM, México, 1997, I § 240, p. 49e; cf. también ID: *Zettel* (1967), eds. G.E.M. Anscombe y G.H. von Wright, bilingüe, trad. Octavio Castro y C. Ulises Moulines, UNAM, México, 1997, § 135, p. 27.

29 WITTGENSTEIN, Ludwig: *Últimos escritos sobre filosofía de la psicología* (1987), eds. G.H. von Wright y Heikiki Nyman, trad. E. Fernández, E. Hidalgo y P. Mantas, Tecnos, Madrid, 1994, § 913, p. 152.

30 Cf. por ejemplo: FUENTES: “*Creencia...*”, cit., p. 40. Michael Kober, por su parte, las llama: *normas epistémicas* [*epistemic norms*] en “Certainties of a world-picture: the epistemological investigations of *On Certainty*”, en: SLUGA, H. y STERN, D. G. (eds.), *The Cambridge Companion to Wittgenstein*, Cambridge University Press, New York, 1996 [pp. 411-441], p. 427.

– En este punto, puedo volver a hablar de mí mismo en lugar de Moore. ¿Qué podría inducirme a creer lo contrario? O un recuerdo o que me lo hayan dicho. Todo lo que he visto u oído me confirma que nunca persona alguna se ha alejado mucho de la Tierra. En mi imagen del mundo, nada habla a favor de lo contrario.”<sup>31</sup>

La proposición ‘Sé que he pasado toda mi vida a escasa distancia de la Tierra’ es uno de los sinsentidos con los cuales Moore pretendió probar el conocimiento del mundo exterior; sencillamente porque no podemos *decir* que *sabemos* algo que forma parte de nuestra *imagen del mundo*. Las proposiciones de *este* tipo (*empírico-gramaticales*) forman parte de nuestro sistema gramatical que conceptualiza nuestra visión del mundo, nos indican cómo debemos movernos por el mundo. Para dudar acerca de la verdad de proposiciones como éstas, tendríamos que insertarlas en un contexto especial (y convertirlas así en *proposiciones empíricas*); constituido por ejemplo –como señala el mismo Wittgenstein– a partir de algún recuerdo de lo contrario o a partir de una información que alguien más me haya dado. De no ser así, no cabría dudar de ello puesto que todo el sistema me lo confirma sin tener ni siquiera la necesidad de plantearme la duda. Respecto a lo cual añade el vienés que

“[n]o tengo mi imagen del mundo porque me haya convencido de que sea la correcta, ni tampoco porque esté convencido de su corrección. Por el contrario, se trata del trasfondo que me viene dado y sobre el que distingo entre lo verdadero y lo falso”<sup>32</sup>.

Y ese trasfondo al que se refiere Wittgenstein es nuestra *gramática* –con todas sus normas (empírico-)gramaticales–, la cual se supone debemos aprender a *dominar* (no conocer) desde el momento mismo en que aprendemos a *utilizar* el lenguaje. Esto no significa que sea necesario saber *formular* sus reglas, pues hay que considerar que

“[l]as proposiciones que describen esta imagen del mundo podrían pertenecer a una suerte de mitología. Su función es semejante a la de las reglas del juego, y el juego también puede aprenderse de un modo puramente práctico, sin necesidad de reglas explícitas”<sup>33</sup>.

31 SC § 93, pp. 14c-15c y cf. FUENTES: “*Creencia...*”, cit., p 44.

32 SC § 94, p. 15c.

33 SC § 95, p. 15c.

El planteamiento de esa suerte de “mitología” wittgensteineana no es otra cosa que una indicación de lo que cabe entender por *gramática wittgensteineana*. Y las proposiciones “mitológicas” son tanto las proposiciones *gramaticales* como las *empírico-gramaticales*, cuya función aprendemos desde niños, es decir, a partir del momento en que aprendemos a movernos por el mundo o, lo que es lo mismo, desde que aprendemos a *dominar* el lenguaje. De esta manera construye Wittgenstein su imagen del río, que es una ilustración de la mitología wittgensteineana. El siguiente pasaje –derivado del anterior– así lo confirma:

“Podríamos imaginar que algunas proposiciones, que tienen la forma de proposiciones empíricas, se solidifican y funcionan como un canal para las proposiciones empíricas que no están solidificadas y fluyen; y también que esta relación cambia con el tiempo, de modo que las proposiciones que fluyen se solidifican y las sólidas se fluidifican.”<sup>34</sup>

Una vez más conviene recordar –para evitar cualquier malentendido– que las proposiciones que tienen forma de empíricas pero que no operan como tales, son las proposiciones *empírico-gramaticales*. Dichas proposiciones se han solidificado con el pasar del tiempo (o la corriente del río) y nos sirven como bases para la construcción de proposiciones propiamente empíricas, las cuales fluyen con la corriente (o mejor, la constituyen). La proposición ‘La tierra es plana’, por ejemplo, fungía en el siglo XIV como una proposición *empírico-gramatical*: se había vuelto completamente sólida, de manera que a partir de ella se derivaban (a través de ella fluían) otra serie de proposiciones que se formulaban en concordancia con esa indicación básica de cómo ver el mundo. No obstante, con el pasar del tiempo se solidificó (y se convirtió en proposición empírico-gramatical) la hipótesis ‘La tierra es redonda’, lo que implicó la fluidificación de la proposición empírico-gramatical anterior (y la vuelta de ésta a la categoría de una hipótesis, ahora incluso incoherente con el nuevo sistema). En este sentido –y siguiendo con la narración mitológica de Wittgenstein– observamos que

34 SC § 96, p. 15c.

“el margen de aquel río es, en parte, de roca que no está sometida a ninguna alteración o que está sólo sometida a cambios imperceptibles, y, en parte, de arena que la corriente del agua arrastra y deposita en puntos diversos”<sup>35</sup>.

En vista de todo lo anterior, podemos transcribir esto como sigue. La parte más estable del margen del río, o el lecho del río que está formado por rocas, es el de las *proposiciones gramaticales*, las cuales –como hemos dicho– no están sometidas a ningún tipo de alteración o, en todo caso, a alteraciones a muy largo plazo. Recordemos que no solemos dudar de ellas: ninguna persona de habla castellana –en su sano juicio– tendría dudas acerca de la proposición ‘Rojo es un color’, mientras que una persona de habla inglesa que apenas comienza a aprender el castellano quizá se preguntaría si ‘rojo’ designa un color o un sonido en castellano. Semejante duda sólo la tendría por ser una persona que (aún) no *maneja* la gramática castellana, pues ese mismo angloparlante no dudaría de que ‘Red is a color’. Por otra parte, el margen del río wittgensteineano también está parcialmente compuesto de arena que ha sido arrastrada (y puede volver a ser arrastrada) por la corriente. La corriente del tiempo y del desarrollo cultural arrastra la arena y la deposita en diversos lugares del río, constituyendo así las proposiciones *empírico-gramaticales* que se solidifican mientras que otras, anteriormente constituidas, se fluidifican. El último pasaje –de *Sobre la certeza*– que alude a la *imagen del río*, insiste en este aspecto, subrayando además otra idea importante:

“La mitología puede convertirse de nuevo en algo fluido, el lecho del río de los pensamientos puede desplazarse. Pero distingo entre la agitación del agua en el lecho del río y el desplazamiento de este último, por mucho que no haya una distinción precisa entre una cosa y la otra”<sup>36</sup>.

En atención a lo cual podemos, primero, repetir que el desplazamiento del lecho no es más que el desplazamiento de las proposiciones *empírico-gramaticales* que se fluidifican agitando el agua mientras otras se van solidificando, y segundo, señalar que las aguas así agitadas equivalen al caudal

35 SC § 99, p. 15c.

36 SC § 97, p. 15c.

de las proposiciones empíricas, proposiciones *epistémicas* que expresan intentos de conocimiento y que constituyen propiamente la corriente del río. Todo el río wittgensteineano es, en definitiva y para que no quede duda al respecto, la *gramática* por donde fluyen todos los pensamientos, junto con esos mismos pensamientos.

#### IV

En resumen –y ya para finalizar–, todo lo que queda dicho aquí ilustra sin duda alguna la coherencia evolutiva de todo el pensamiento de Wittgenstein, el cual, merced a una metáfora fluvial, nos muestra en pocas pero significativas palabras su propuesta filosófica de principio a fin. Y dicha propuesta contiene elementos epistemológicos de un valor indiscutible, desde el mismo momento en que el filósofo austriaco critica a la filosofía tradicional indicando que ésta carece precisamente de la visión perspicua que la mencionada metáfora intenta ilustrar junto al concepto de gramática. “Toda una nube de filosofía se condensa en una gotita de gramática.”<sup>37</sup>

37 *IF* II, p. 507 [“Eine ganze Wolke von Philosophie kondensiert zu einem Tröpfchen Sprachlehre”].